

## TEMA GENERAL: LA OBRA CENTRAL DE DIOS

Primer Mensaje

### El objetivo único de la obra central de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-17a

#### I. **La economía de Dios se centra en una cosa—la obra única de Dios—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10a:**

- A. La obra única de Dios en el universo y a través de todas las edades y generaciones es forjarse Él mismo en Cristo en Su pueblo escogido, haciéndose uno con él—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
- B. La economía y la meta de Dios, según el deseo de Su corazón, son edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a:
  - 1. Dios no desea principalmente hacer cosas para nosotros, sino que Él desea forjarse a Sí mismo en nuestro ser—Ef. 3:17a.
  - 2. La intención de Dios es que Cristo sea completamente forjado en nuestro ser; sin embargo, en nuestra búsqueda espiritual puede que no nos preocupemos por esto, sino que nos preocupemos únicamente por nuestra intención—Fil. 2:21.
  - 3. Todos necesitamos ver que el deseo de Dios es forjarse en nosotros y reconstituírnos con Él mismo para que lleguemos a ser Su testimonio—2 Co. 5:17, 21; Ap. 1:12, 20.
- C. El propósito de Dios es forjarse Él mismo en nosotros, Él haciéndose nuestro elemento interior.
  - 1. Este propósito es el centro del universo, y aparte de este propósito la vida cristiana no tiene sentido—Ap. 4:11.
  - 2. El principio en la obra de Dios es ganar personas y al ganarlas tener un camino para seguir adelante.
  - 3. La prioridad adecuada no es que nosotros laboremos para Dios, sino que Dios se forje en nosotros—Ef. 2:10; Fil. 2:13.
  - 4. El progreso espiritual consiste en permitir que Dios gane terreno en nosotros—Col. 2:19; Ef. 3:17a.

#### II. **La intención de Dios en Su economía es edificarse en Cristo en nuestro ser—2 S. 7:12—14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20:**

- A. Dios desea forjarse a Sí mismo en Cristo en nosotros, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado es para esta única cosa—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10—11.
- B. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo en nuestra humanidad, forjándose en Cristo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a:
  - 1. Como resultado, no somos simplemente personas según el corazón de Dios; somos Dios en vida y en naturaleza, pero no en la Deidad:
    - a. Ser meramente una persona según el corazón de Dios no significa nada, ya que uno puede ser según el corazón de Dios y aun así estar vacío, sin tener a Dios forjado en su corazón.
    - b. Dios quiere a aquellos que puedan decir: "No soy sólo una persona según el corazón de Dios. Soy Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad".
  - 2. Todos los pasos, grandes y pequeños, que Dios da en nuestra vida diaria son para cumplir Su intención de edificarse en Cristo en nuestro ser—Ro. 8:28:
    - a. La obra de Dios en nosotros no es para mejorarnos exteriormente, sino para cambiar nuestra vida interiormente.
    - b. La intención de Dios es obrar en nosotros a través de todo lo que nos sucede, para que Él llegue a ser nuestra constitución en nosotros.

**El elemento intrínseco de la obra central de Dios**

Lectura bíblica: Mateo 16:18; Romanos 1:3-4; Efesios 3:17a; Juan 14:20, 23; Colosenses 3:10-11

**I. El elemento intrínseco de la obra central de Dios es el Dios edificante y edificado—  
2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Ef. 3:17a:**

- A. Dios se edifica a Sí mismo en Su pueblo redimido a fin de producir una casa—la iglesia, el Cuerpo de Cristo, el agrandamiento de Cristo, la encarnación del Dios Triuno realizado como el Espíritu—Jn. 14:2, 10, 16-17, 20, 23.
- B. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros los que edificamos; más bien, Dios está edificando por medio de nosotros, usándonos como un medio para impartirse y transmitirse a otros—Hechos 9:15.

**II. La edificación de Dios es la constitución de Su elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15**

- A. Al constituirse el elemento divino en nuestra humanidad, llegamos a ser Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad, y al constituirse el elemento humano en Dios, Dios llega a ser hombre; éste es el edificio revelado en el Nuevo Testamento—Ef. 2:21; 4:16.
- B. La obra de Dios en los hombres se basa en el Dios Triuno procesado y consumado, quien se edifica a Sí mismo en Su pueblo elegido y los edifica en Él.

**III. Para el cumplimiento de la economía eterna de Dios, éste necesita edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestro ser, forjándose en Cristo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución para hacernos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a; Jn. 14:23; Col. 3:10-11:**

- A. El significado intrínseco de 2 Samuel 7:12-14a es que el Dios Triuno se está forjando a Sí mismo en Su Trinidad procesada y consumada en Su pueblo elegido y redimido.
- B. Necesitamos que Dios edifique a Cristo en nuestra constitución intrínseca para que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Ef. 3:17a.
- C. Cristo edifica la iglesia al venir a nuestro espíritu y al extenderse desde nuestro espíritu a nuestra mente, emoción y voluntad para ocupar toda nuestra alma—Mt. 16:18; Ef. 3:17a:
  - 1. Todos los pasos que Dios da en nuestra vida diaria son para cumplir Su intención de edificarse en Cristo en nuestro ser.
  - 2. El resultado de esta edificación es que llegamos a ser una clase muy particular de personas: los miembros del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:5; Ef. 5:30.
- D. Como la consumación del Cuerpo de Cristo, la Nueva Jerusalén es una composición de la divinidad y la humanidad mezcladas, fusionadas y edificadas juntas como una sola entidad—Ap. 21:2, 10:
  - 1. Todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y composición y, por lo tanto, son una persona corporativa.
  - 2. Se trata de que Dios se hace hombre y el hombre se hace Dios en la vida y en la naturaleza, pero no en la Deidad.

**Ser uno con Dios y constituido con Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 6:17; Juan 15:4; Ef. 3:17a

**I. Como pueblo elegido, redimido y regenerado por Dios, debemos ser uno con Dios—1 Co. 6:17:**

- A. El principio básico de la Biblia es que en Su economía Dios se hace uno con el hombre y hace al hombre uno con Él—Jn. 15:4.
- B. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida que tiene un solo vivir—1 Co. 6:17.
- C. En la Biblia, ser uno con Dios significa estar mezclado con Dios; la unidad bíblica con Dios es una unidad en la que nosotros entramos en Dios y Dios entra en nosotros—1:30; 2 Co. 13:5; Jn. 15:4.
- D. La intención de Dios es derribarnos y reconstruirnos con Él mismo como nuestra vida y naturaleza, a fin de que seamos absolutamente uno con Él—2 Co. 4:16; 5:17.
- E. En 1 Corintios 7 vemos el principio de ser absolutamente uno con el Señor en todas las circunstancias, situaciones y condiciones; este capítulo transmite el espíritu de una persona que ama al Señor, que se preocupa por los intereses del Señor en la tierra, que es absolutamente para el Señor y uno con el Señor, y que en todo aspecto es obediente, sumiso y está satisfecho con Dios y con las circunstancias dispuestas por Él—vs. 17, 24.

**II. Como pueblo elegido, redimido y regenerado por Dios, que es uno con Dios, necesitamos constituirnos con Dios—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11**

- A. La economía de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en nuestro ser a fin de que nuestro ser sea constituido con Su ser para ser una constitución con Su ser—Ef. 3:17a; 4:4-6.
- B. Como el Ser Divino, Dios nos infunde Sus elementos, haciendo que seamos iguales a Él en vida y naturaleza, pero no en la Deidad—2 Co. 13:14.
- C. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo y lleguemos a ser constituidos con Él—Jn. 6:57.
- D. Si disfrutamos del Señor como nuestro alimento, Él llegará a ser el constituyente de nuestro ser—vs. 32-33, 35, 51, 53-56.
- E. En la vida divina y mediante la obra de la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y seremos constituidos con Él en Su vida y naturaleza—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29.

## Mensaje cuatro

### **Vivir a Dios, expresar a Dios, moverse con Dios y representar a Dios**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-29; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; 2 Co. 3:19; Ro. 8:29

- I. Como el pueblo elegido, redimido y regenerado por Dios, que es uno con Dios y está constituido con Dios, debemos vivir a Dios—Fil. 1:21a:**
  - A. La economía de Dios consiste en que Él mismo se forje en nosotros para que lo tomemos como nuestra vida y suministro de vida a fin de vivirlo—Jn. 11:25; 6:48, 57.
  - B. De acuerdo con Su economía, la intención de Dios es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza en nuestro ser, a fin de que podamos vivirlo a Él—Ro. 8:2, 6, 10-11.
  - C. Nuestra vida diaria debe ser realmente Dios mismo y, por lo tanto, debe ser una vida que viva constantemente a Dios; andar de una manera digna de Dios es vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestro diario vivir—1 Ts. 2:12; 1 Co. 10:31.
  - D. Hoy estamos participando de la vida divina y de la naturaleza divina, de modo que podemos vivir a Dios en nuestra humanidad—Gá. 2:20.
- II. Como el pueblo elegido, redimido y regenerado por Dios, que es uno con Dios, que está constituido con Dios y que vive a Dios, debemos expresar a Dios—Gn. 1:26; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; Col. 3:10.**
  - A. El propósito eterno de Dios es forjarse en nosotros como nuestra vida, a fin de que lo expresemos—Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
  - B. Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza a fin de que el hombre fuera la duplicación de Dios para Su expresión—Gn. 1:26.
  - C. La intención de Dios en Su economía es impartirse a Sí mismo en nosotros como nuestra vida y naturaleza, haciéndonos iguales a Él en vida y naturaleza para expresarlo—Ef. 3:16-21.
  - D. Las virtudes humanas que se producen en nosotros al comer, beber, digerir y asimilar a Dios con Sus atributos llegan a ser la expresión de Dios—4:1-3.
  - E. El objetivo de Dios en Su economía es que seamos uno con Él y lo vivamos para Su expresión corporativa—1 Co. 6:17; Fil. 1:21a; Ef. 1:22-23.
- III. Como el pueblo escogido, redimido y regenerado de Dios que es uno con Dios, que está constituido con Dios, que vive a Dios y que expresa a Dios, debemos movernos con Dios—Jos. 1:1-9; 6:1-16:**
  - A. Cuando la amante y buscadora del Señor llegó a la etapa de convertirse en una columna de humo, era espiritual, firme e incommovible y, por lo tanto, estaba calificada para moverse con Dios—Cnt. . 3:6.
  - B. La gran rueda de Ezequiel 1:15-21 no es sólo la economía de Dios, sino también el mover de la economía de Dios.
  - C. Dios necesitaba que los hijos de Israel cooperaran con Él en Su mover en Su economía como la gran rueda—Jos. 1:1-9; 6:1-16.
  - D. Necesitamos ser uno con Dios en el deseo de Su corazón y en Su mover en la tierra—Ef. 1:5, 9; Ap. 14:1-4.
- IV. Como el pueblo elegido, redimido y regenerado por Dios, que es uno con Dios, que está constituido con Dios, que vive a Dios, que expresa a Dios y que se mueve con Dios, debemos representar a Dios—Gn. 1:26-28:**
  - A. Dios dio al hombre el dominio sobre todas las cosas para que el hombre lo pueda representar—v. 28.

- B. A fin de representar a Dios con autoridad, debemos expresar a Dios en vida; debido a que Aarón tenía la vida de resurrección para expresar a Dios, tenía la autoridad para representar a Dios—v. 26; 2:9; Nm. 17:1-8.
- C. La manera correcta de trabajar para Dios es representar a Dios—Ex. 7:1-2.
- D. Como representantes de Dios, no hablamos nuestras propias palabras ni realizamos nuestra propia obra, pues somos simplemente la zarza, y el Señor es el fuego que arde dentro de la zarza—Jn. 5:19, 30; 7:17-18; 8:28; 12:49-50; Éx. 3:2-4.